

Remedios Caseros

Mayo 25, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Juan 5:1-9

¹ Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

² En Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, hay un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. ³ En ellos yacían muchos enfermos, ciegos, cojos y parálíticos [que esperaban el movimiento del agua, ⁴ porque un ángel descendía al estanque de vez en cuando, y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.] ⁵ Allí había un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. ⁶ Cuando Jesús lo vio acostado, y se enteró de que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: «¿Quieres ser sano?» ⁷ El enfermo le respondió: «Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua se agita; y en lo que llevo, otro baja antes que yo.» ⁸ Jesús le dijo: «Levántate, toma tu lecho, y vete.» ⁹ Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho y se fue.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La sanación del inválido de Betesda es el tercer milagro de Jesús relatado por el evangelio de Juan, y ocurre en Jerusalén después de la curación del hijo del noble, durante una fiesta judía y en el día de reposo. Aunque no sabemos con claridad de qué celebración se trataba, es muy probable que la ciudad estuviera llena de personas que habían acudido para la fiesta.
- Es también interesante notar que Juan nos ubica con precisión en el lugar exacto de este episodio. Nos dice que ocurrió en Jerusalén, exactamente en el estanque de Betesda (que significa en hebreo “casa de consolación”), cerca de la puerta de las ovejas, y donde también hay cinco pórticos. En alguno de sus escritos, San Agustín dice que los cinco pórticos pudieran simbolizar los cinco libros de la Torá judía (para los cristianos

son los primeros libros de la Biblia) donde —según Agustín— el inválido no había encontrado salvación, pues no hay salvación en la Ley, y que la sanidad y la gracia solo se hallan en la persona de Jesucristo.

- El texto dice que había una multitud de enfermos allí, quienes esperaban el movimiento del agua para llegar primeros al estanque y tratar de alcanzar la sanación. Es bueno notar dos cosas aquí. En primer lugar, que la referencia sobre la creencia de que un ángel movía las aguas del estanque de Betesda solo se encuentra en algunos manuscritos antiguos, y que fue añadida con el tiempo en nuestras traducciones bíblicas. Por otra parte, debemos saber que hay muchos expertos bíblicos que aseguran que esta creencia respondía más a la superstición y cultura de la época, particularmente la de los griegos, que al hecho de que ciertamente un ángel bajara a darle propiedades curativas al agua del pozo.
- El inválido era parte de la multitud que estaba en ese lugar queriendo tener la suerte de entrar en el agua a tiempo para poder ser curado. Su prioridad era entrar en el agua, pues era para él lo más difícil. Junto a este personaje, y la multitud de enfermos, estaba también Jesús, quien no se encontraba en el templo para la fiesta judía, ni para el día de reposo, sino que estaba allí acompañando a los más necesitados. Su presencia allí, y su disposición a sanar en aquel día, eran también un desafío a la ley judía, la cual Jesús había venido a cumplir y no a abolir. Sin embargo, su acción de misericordia y gracia lo revelan como el Señor del día de reposo, cuya autoridad y piedad están por encima de todo, incluso de la Ley.
- Jesús se impresiona por la cantidad de años que tenía postrado este hombre, y esto lo motiva a acercarse y le habla directamente con una pregunta: “¿Quieres ser sano?”. La pregunta en griego es «θέλεις ὑγιῆς γενέσθαι», y hace referencia a una transformación completa del ser. Jesús ofrecía más que sanidad física, sino una que daba cura completa y espiritual a través del perdón de pecados. La respuesta del hombre es mucho más



interesante, pues no responde de forma afirmativa ni negativa, sino que le explica a Jesús su problema de no poder llegar a tiempo al pozo. Para él, su única esperanza era aquel estanque de agua, y poder llegar primero. Jesús no era para él una salvación, o aquel capaz de curarle, sino una ayuda para poder llegar al pozo de agua.

- La respuesta de Jesús es mucho más poderosa pues le dice: «Levántate, toma tu lecho, y vete». La palabra para “levántate” es la misma que Juan usa más adelante para referirse al “levantamiento de los muertos” por parte de Dios en el día final. Muchos expertos bíblicos dicen que este hombre inválido y enfermo es un símbolo de Israel, incapaz de salvarse a sí mismo, y de quien el Señor ha tenido misericordia.
- De inmediato el hombre queda sano, y es capaz de ponerse de pie y moverse a donde le plazca, ya no para ir al estanque pues no lo necesita, sino para mostrar con su vida el poder de Dios en él. Este milagro desata una polémica entre los líderes judíos, pues ellos no se fijan en la obra misericordiosa de Jesús hacia un hombre lisiado por treinta y ocho años, sino que el milagro ocurrió en el día de reposo cuando se supone que nadie puede trabajar. Jesús está entonces por encima de la Ley y se presenta ante nosotros como el Señor del Sábado, aquél que tiene toda la autoridad sobre la Ley.

PARA REFLEXIONAR

- 1) El nombre del estanque Betesda significa “Casa de Consolación” o “Casa de Gracia”. Es interesante notar que las multitudes de enfermos iban allí buscando la sanidad a sus dolencias. En Jesús, el inválido no solo encontró lo que buscaba sino algo más: el perdón y que sus ojos reposaran ahora en el poder de Dios y no en el agua de un estanque. ¿Qué diferencia hace en nuestras vidas cuando nuestros ojos están puestos en Dios y lo que Él puede hacer, y no en lo que el mundo y las creencias humanas nos ofrecen?

- 2) El evangelio de Juan termina diciendo que todas estas cosas han sido escritas para que nosotros podamos creer en Jesús y por medio de Él alcancemos la salvación. ¿Por qué crees que encontramos historias de sanidad física en la Biblia? ¿Qué nos enseñan estas historias sobre Jesús y también sobre la sanidad espiritual que Él nos ofrece por medio del perdón de pecados?
- 3) Aunque el hombre de Betesda seguía vivo, su enfermedad lo tenía condenado a un mundo de dolor y muerte: no podía moverse, no podía vivir en paz, y estaba atribulado por treinta y ocho años. Por fe sabemos que el pecado nos condena a una vida de muerte. ¿Qué aprendemos de las aflicciones de esta vida y cómo éstas pueden acercarnos a la misericordia de Dios? ¿Cómo podemos ver estas realidades no solo desde la perspectiva de lo temporal, sino desde una mirada que apunta hacia la eternidad?
- 4) Si hubieras sido el hombre sanado por Jesús, ¿de qué maneras hubieras vivido tu vida después de ese evento transformador? Si gustas puedes leer el desenlace de la historia en los versículos siguientes y evaluar sus acciones posteriores.
- 5) Después de este milagro, los judíos mantuvieron sus ojos puestos en la ley, y no en la gracia de Dios a través de Jesús. ¿Por qué es tan difícil para algunos religiosos dejar de enfocarse en los dogmas, las tradiciones, y sus propias opiniones inclusive por encima de lo que Dios nos regala en Su Palabra y el perdón de pecados? ¿Por qué crees que después de ver el poder de Jesús les costaba tanto a los líderes religiosos poder creerle y reconocerle como el Hijo de Dios?